

## Góngora en Italia

### Sus relaciones con Chiabrera

No amengua, crece la fortuna de D. Luís de Góngora y de su poesía en nuestro tiempo. Justo desquite, quizá, de los silencios y menosprecios que hubieron de sufrir por parte de las generaciones anteriores. La floración bibliográfica, las revisiones y panegíricos que despertó su pasado centenario de 1927, todavía se prolonga suscitando ecos fructuosos. No hace mucho reseñamos el último—el penúltimo ya—de ellos: «The metaphors of Luis de Góngora», por la señorita Eunice Joiner Gates, tesis presentada ante la Universidad de Filadelfia. Hoy nos llega otro homenaje también de mano femenina. El espíritu de Góngora sonreirá en los prados elíseos halagado por estas devociones. La autora es María Scorza y su contribución se intitula «Góngora e Chiabrera» (1).

Se habían estudiado las relaciones de Góngora con el napolitano Giambattista Marini, con el autor del «Adone», su digno parejo en la busca de lo absoluto poético y en su glorioso desdén por lo cotidiano—«E del poeta il fin la meraviglia...»—Pero nadie, a no ser incidentalmente, había explorado sus posibles concomitancias con Gabriello Chiabrera (1552-1638). Como que, en rigor, este marca más bien, frente al anterior, una reacción simplista, dada su predilección por las formas anacreónticas y pindáricas, en contraste con el desaforado latinismo de Góngora y el Caballero Marino. De suerte que las relaciones entre el autor de las «Soledades» y Chiabrera nos siguen pareciendo muy escasas, pese a las pruebas o testimonios que la señorita Scorza aduce en su libro. Ella misma las reconoce al final cuando escribe que «nada debe Góngora a la cultura ni a las sugerencias de poetas extranjeros» y que su obra y sus antecedentes «se explican sin salir del ámbito de la tradición castellana». Las preferencias verbales, las metáforas, la atmósfera mitológica de Góngora son, por otra parte, comunes a toda una dinastía de poetas, desde Virgilio, Ovidio y Marcial, hasta Garcilaso y Herrera, pasando por Petrarca y el Tasso. Así nos lo había demostrado con superior documentación, la exégeta norteamericana miss Gates, junto con la prueba definitiva de la unidad poética que ata todo Góngora y que echa resueltamente por tierra el embeleco académico de «las dos épocas».

*Guillermo de Torre*

(Diario de Madrid, 21 Diciembre 1934)

(1) GÓNGORA E CHIABRERA, por María Scorza. Pubblicazione della Scuola di lingue e letterature moderne della Università di Napoli. Ricciardi, editore. Nápoles, 1934. Cuatro liras.